

Apoyo y seguimiento del paciente oncológico desde la farmacia comunitaria

EL FARMACÉUTICO COMUNITARIO ES UNA PIEZA FUNDAMENTAL PARA HACER UN ABORDAJE INTEGRAL AL PACIENTE ONCOLÓGICO, YA QUE PARTICIPA ACTIVAMENTE TRATANDO DE EVITAR LAS COMPLICACIONES, INFORMÁNDOLE Y ASESORANDO, REALIZANDO SEGUIMIENTO DE LOS EFECTOS SECUNDARIOS, O LOS CUIDADOS NUTRICIONALES Y DERMATOLÓGICOS.



Además, se da la circunstancia de que los pacientes oncológicos, en muchas ocasiones, son tratados con medicamentos de extrema toxicidad potencial, que exigen de una atención farmacéutica global, sobre todo en el seguimiento de todos los efectos secundarios derivados de las terapias oncológicas, pues, aunque en algunas ocasiones se realizan en el hospital, el enfermo padece los efectos secundarios en su casa. Dado el arsenal terapéutico utilizado para su tratamiento y los constantes avances producidos, donde las vías y formas de utilización de medicamentos nuevos o ya existentes son cada día mayores, se justifica

la participación del farmacéutico, incluido en el tratamiento del dolor. La farmacia debe considerarse un recurso que ayuda en las distintas fases de la enfermedad, ya que es el primer punto de consulta, y resulta muy importante considerar que, para mejorar la atención integral de estos pacientes, también es necesario abrir un diálogo permanente y constructivo entre oncólogos y farmacéuticos para investigar, mejorar y crear nuevos caminos que mejoren la calidad de vida de los pacientes oncológicos. El cáncer se está convirtiendo, en muchas ocasiones, en una enfermedad crónica gracias a los nuevos medicamentos, por lo que esta nueva realidad requiere un abordaje desde diferentes frentes. Entre ellos destacan la educación en hábitos de vida saludables, así como el cuidado de la alimentación para aguantar mejor la dureza de los tratamientos, y el cuidado de la piel. En este sentido, un aspecto saludable de la piel mejora la autoestima y la normalización del paciente, que en muchas ocasiones sufre efectos cutáneos adversos como puede ser la alopecia.

El farmacéutico comunitario puede jugar un papel importante en la prevención y en la detección del cáncer mediante la colaboración y participación en las campañas institucionales y privadas que tienen lugar cada año. Desde hace tiempo se utiliza la proximidad de la farmacia para asesorar, prevenir y luchar contra el cáncer. Como ejemplos podríamos citar:

- *Campañas de detección*: mediante cribados realizados por las farmacias comunitarias en colaboración con las correspondientes administraciones autonómicas, como los de detección precoz de cáncer de colon y recto; mediante la entrega de kits en la farmacia, acción que puede hacer incrementar la participación ciudadana, en algún caso, del 17% al 50%.

- *Campañas de prevención*: orientadas y dirigidas a la población con carteles, información o entrega de folletos como en el caso de la protección solar, de tabaquismo, de autoexploración de mama en las mujeres, la de revisiones de próstata en los hombres e incluso con la implantación en las farmacias del servicio de deshabituación tabáquica.

- *Campañas de vida saludable*: dirigidas a la población para evitar la exposición a factores que pueden predisponer a la aparición de tumores, como el tabaco, el sol, la contaminación, el estrés o ciertos tipos de comidas.

Atención nutricional

La desnutrición constituye un problema de prevalencia de salud, que afecta a una gran población de pacientes con cáncer. Algunos tumores, como el cáncer de pulmón o el cáncer gastrointestinal, causan una pérdida de peso significativa en el 60% y el 80% de los pacientes, respectivamente, y una pérdida de peso de al menos un 10% del peso corporal en un periodo de seis meses. La prevalencia de desnutrición en pacientes con cáncer oscila entre el 20 y el 40% en el momento del diagnóstico de cáncer, y el 70-80% en fases avanzadas de la enfermedad. La detección precoz de la desnutrición en el paciente oncológico es indispensable para poder realizar una intervención nutricional adecuada que permita disminuir complicaciones, optimizar la respuesta al tratamiento, evitar la muerte precoz y mejorar la calidad de vida del paciente. Es fundamental la importancia del farmacéutico comunitario en el consejo nutricional en pacientes no seguidos a ese nivel desde el hospital. El reconocimiento temprano del riesgo de desnutrición en pacientes oncológicos puede realizarse con métodos de cribado sencillos, que pueden ayudar a estabilizar o revertir la pérdida de peso de un 50% en el 88% de los casos.

FACTORES DE RIESGO MODIFICABLES POR TIPO DE TUMOR



Próstata

Obesidad y sedentarismo
Hábito tabáquico
Exposición a radiaciones



Cabeza y cuello

Hábito tabáquico
Alcohol
Infección por VPH



Esófago epidermoide

Hábito tabáquico
Alcohol

Aumento de consumo de carne roja procesada

Se ha sugerido una relación con alimentos ricos en nitrosaminas, con las dietas con déficit de selenio o de zinc



Pulmón

Hábito tabáquico
Exposición a carcinógenos (arsénico, cromo, asbesto)



Colon

Hábito tabáquico
Alcohol
Síndrome metabólico: obesidad y diabetes
Sedentarismo
Asociación inversa entre la ingesta elevada de fibra y el CCR
Asociación inversa entre el riesgo de CCR y la ingesta de folato
Ingesta de carnes rojas y procesadas



Tumores dermatológicos

Exposición al sol

El farmacéutico comunitario, en colaboración con el oncólogo y el resto del equipo de sanitarios, puede desempeñar un papel muy activo para detectar este tipo de problemas. Es un profesional sanitario que atesora conocimientos en medicamentos y nutrición pero, además, la farmacia es el punto sanitario más cercano a los pacientes, al que con más asiduidad acuden cuando no están hospitalizados y donde también existe un contacto habitual con sus familiares, a los que se puede ofrecer un soporte y un asesoramiento de gran ayuda para dar una adecuada continuidad asistencial.

Existe relación entre la patología oncológica, desde su prevención hasta la fase final de la enfermedad, y el estado nutricional y la dieta. Una adecuada alimentación ayudaría a prevenir el 35% de todos los cánceres, proporción equiparable al porcentaje de tumores que se evitarían abandonando el tabaco. Desde el punto de vista epidemiológico, una alimentación rica en productos de origen vegetal puede reducir el riesgo de algunas enfermedades crónicas relacionadas con el estrés oxidativo, entre ellas, el cáncer.

La dieta mediterránea ha demostrado tener un papel protector no solo frente a la enfermedad cardiovascular y enfermedades metabólicas, sino también frente a ciertos tipos de cáncer. Un adecuado tratamiento nutricional contribuye al control de los síntomas relacionados con el cáncer (anorexia, náuseas, vómitos, diarrea, mucositis, etc.), y reduce las complicaciones posquirúrgicas (fístulas, dehiscencia de sutura, entre otras) y la tasa de infección. Además, mejora la tolerancia al tratamiento y aumenta la respuesta inmunológica en el paciente.

Servicios de valor añadido

La oferta de servicios al paciente oncológico desde la farmacia comunitaria puede ser múltiple y variada. Por un lado, es básico el seguimiento farmacoterapéutico, ya que permite detectar PRM para prevenir resultados negativos asociados a la medicación. Requiere la intervención del farmacéutico de manera continuada, sistematizada y documentada, en colaboración con el paciente y el resto de los profesionales sanitarios.

Por otro lado, el consejo cosmético y dermatológico también es fundamental, ya que la piel es un órgano que se va a ver muy afectado como consecuencia de los efectos adversos producidos por el tratamiento oncológico. En este campo, la farmacia tiene la posibilidad de ofrecer al paciente información para prevenir, tratar o mitigar estos efectos adversos.

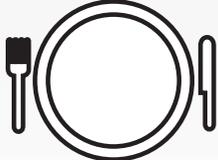
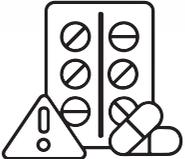
Por lo que se refiere a la educación sanitaria, el farmacéutico aconsejará al paciente medidas higiénico-dietéticas, así como consejos de vida saludable para evitar la aparición de complicaciones del tratamiento o derivadas de malos hábitos, incluyendo el servicio de cesación tabáquica. Cada vez hay más farmacias implicadas en ayudar a los pacientes a dejar de fumar, utilizando protocolos consensuados con otros agentes sanitarios.

LOS PACIENTES ONCOLÓGICOS SON TRATADOS CON MEDICAMENTOS DE EXTREMA TOXICIDAD POTENCIAL, QUE EXIGEN DE UNA ATENCIÓN FARMACÉUTICA GLOBAL

Por otro lado, el servicio de indicación farmacéutica, sería la implicación del farmacéutico para tratar aquellos problemas de salud autolimitados que se le puedan presentar al paciente como consecuencia de su enfermedad oncológica o cualquier otra enfermedad. En caso necesario, el farmacéutico derivará al médico al paciente.

Finalmente, hay que tener en cuenta la conciliación de la medicación tras las altas hospitalarias del paciente, como consecuencia de los diferentes ámbitos sanitarios que lo tratan. Puede ocurrir que existan duplicidades de medicamentos, interacciones, o cualquier otro problema derivado del uso de la medicación. Hay que valorar, además, que el uso de medicamentos de venta libre por parte del paciente solo queda registrado, en el mejor de los casos, en la farmacia. +

EL PAPEL DE LA FARMACIA

 <p>Prevención</p>	<p>Detección precoz</p> 	 <p>Atención nutricional</p>
<p>Campañas de vida saludable</p> 	 <p>Consejo dermatológico</p>	<p>Promoción de la adherencia al tratamiento</p> 
 <p>Seguimiento farmacoterapéutico</p>	<p>Vigilancia de posibles reacciones adversas</p> 	 <p>Identificación y prevención de interacciones</p>